

## LAS GUERRAS DE EBLA<sup>1</sup>

Maria Giovanna Biga  
Università di Roma "La Sapienza"

### 1. RELACIONES DIPLOMÁTICAS Y COMERCIO EN EBLA

A lo largo de mucho tiempo, después del descubrimiento de los grandes archivos de Ebla que han permitido conocer la historia política, económica y social de la Siria del siglo XXIV a.C. (totalmente desconocida hasta aquel momento), el estudio de los textos administrativos (es decir, de las relaciones mensuales de tejidos y anuales de metales) que tratan de la administración del estado eblaíta, había inducido a los estudiosos a considerar a la civilización eblaíta como una pacífica civilización de gente que se dedicaba al comercio y a las relaciones diplomáticas. Tales relaciones diplomáticas llevaban a los eblaítas fuera de Siria, hasta la Mesopotamia del norte, sobre todo con la ciudad-estado de Nagar (Tell Brak) y a la Mesopotamia centro-meridional, con Kiš y Adab, además del estado de Mari<sup>2</sup>.

La constatación de que los eblaítas utilizaron bastante el instrumento del matrimonio entre dinastías, casando a princesas eblaítas con soberanos o hijos de soberanos de otros estados cercanos, ha llevado a la exaltación de la habilidad diplomática de los eblaítas para tejer relaciones con otras cortes de la época<sup>3</sup>.

Hay que decir, en efecto, que las mayores salidas de bienes documentadas por los textos administrativos de Ebla no se refieren al comercio; nunca se habla de grandes caravanas de tejidos, preparadas en Ebla y enviadas hacia otras ciudades o estados. Se trata, más bien, de intercambios ceremoniales entre las cortes de la época.

La traducción y el estudio del gran tratado entre la ciudad de Ebla y la ciudad de Abarsal<sup>4</sup>, en el cual los dos estados establecen los confines y las competencias de sus respectivos comercios, contribuía naturalmente a reforzar la idea de una sociedad pacífica que se había enriquecido enormemente con el comercio (véanse las grandes relaciones anuales de metales preciosos, oro y plata para comprender el volumen de los negocios de Ebla<sup>5</sup>).

<sup>1</sup> En primer lugar, quiero dar las gracias a mi amigo, el profesor J. M<sup>a</sup> Córdoba y a sus colegas, por la organización del II Seminario Monográfico de Primavera sobre "La guerra en el Oriente Próximo y Egipto antiguos". En segundo lugar, les quiero felicitar por la creación del Centro Superior de Estudios de Asiriología y Egiptología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, que proporciona también óptimos estudiantes, como he podido apreciar en Roma. Agradezco cordialmente también a María Concepción Fernández León, el que reexaminara todo el español de mi texto.

<sup>2</sup> H. Waetzoldt, "Diplomaten", *Boten, Kaufleute und verwandtes in Ebla*, en L. Cagni (ed.), *Il Bilinguismo a Ebla*, Napoli 1984, pp. 405-437; M. G. Biga, "I rapporti diplomatici nel periodo Proto-Siriano", en P. Matthiae, G. Scandone Matthiae, F. Pinnock (eds.), *Ebla, Alle origini della civiltà urbana*, Roma 1995, pp. 140-147.

<sup>3</sup> M. G. Biga, "Femmes de la Famille Royale d'Ebla", en J.-M. Durand (ed.), *La Femme dans le Proche-Orient Antique*, Paris 1987, pp. 41-47; M. G. Biga, "Prosopographie et datation relative des textes d'Ebla", *Amurru I* (1996), pp. 63-72; M. G. Biga, "The Marriage of Eblaite Princess Tagriš-Damu with a Son of Nagar's King", *Subartu 4* (1998), pp. 17-22.

<sup>4</sup> cf. para la primera edición del texto, E. Sollberger, "The So-Called Treaty between Ebla and 'Ashur", *SEb 3* (1980), pp. 129-160; D. O. Edzard, "Der Vertrag von Ebla mit A-BAR-QA", *QuSem 18* (1992), pp. 187-217.

<sup>5</sup> A. Archi, "Les comptes rendus annuels de métaux (CAM)", *Amurru I* (1996), pp. 73-99.

## 2. GUERRA Y DIPLOMACIA

Pero el estudio de la carta del rey Enna-Dagan de Mari, escrita en la cancillería local de Mari, enviada al rey de Ebla y encontrada en los archivos de Ebla, ha sido bastante clarificadora de un mundo diferente. La secuencia de los reyes de Mari que llegaron hasta los límites de Ebla y al mismo territorio eblaíta llevando la destrucción y la ruina, obligando a los eblaítas a pagar un tributo pesado, pero también, probablemente, a defenderse con las armas, ha hecho entrever una realidad no tan pacífica como se pensaba.

Así pues, la guerra, bien documentada en la Mesopotamia predinástica por los textos de la primera dinastía de Lagaš, donde se utilizan las mismas expresiones verbales del rey Enna-Dagan, se convertía también en una realidad eblaíta<sup>6</sup>.

En 1988 la misión italiana en Ebla, dirigida por P. Matthiae, descubre el estandarte de Ebla. Las magníficas y realistas representaciones de los soldados eblaítas, hiriendo a los enemigos con largas lanzas y llevando sobre las espaldas un canasto con las cabezas cortadas de los enemigos, muestran visiblemente la realidad de la guerra eblaíta<sup>7</sup>. (Véanse figs. 1-3).

El problema concerniente a los textos era el siguiente. En primer lugar, no han llegado, o no se han encontrado hasta ahora, inscripciones de los reyes de Ebla que informarían probablemente también de sus hazañas bélicas.

En segundo lugar, los textos hacen referencia a muchas expediciones expresadas con el término níg-kas<sub>4</sub>, que en sumerio significa “expedición, viaje”. Parece ser que los escribas eblaítas lo utilizaban para indicar tanto las expediciones militares como las comerciales.

Han podido ser reconocidas algunas expediciones sin duda bélicas<sup>8</sup>. Éstas concluyen con el fin, con la destrucción de la ciudad enemiga, expresada con el logograma TIL, en acadio *gamārum* “destruir, acabar” o bien en acadio *qatûm* “acabar, morir”<sup>9</sup>. Lo que se pretende es indicar la conclusión de una ciudad, en cuanto ésta queda englobada en el territorio de Ebla.

Una conquista militar, la toma cruenta de una ciudad, como por otra parte en Mesopotamia, se indica a Ebla con el verbo šu-ba<sub>4</sub>-ti “ha recibido, ha tomado” o con el

<sup>6</sup> Cf. A. Archi, en P. Matthiae, F. Pinnock, G. Scandone Matthiae (eds), *Ebla. Alle origini della civiltà urbana*, Milano, 1995, p. 356 con bibliografía precedente. Carta de Enna-Dagan, rey de Mari; esquema: NP, rey de Mari, x NG tûn-šè du<sub>6</sub>-kiri<sub>6</sub> gar : NP el rey de Mari la ciudad de... ha derrotado y ha dejado montañas de ruinas.

Para los textos de la primera dinastía de Lagaš cf. en particular la estela de los buitres de Eannatum de Lagaš, H. Steible, *Die altsumerischen Bau- und Weihinschriften* (Teil I), Wiesbaden 1982, pp. 120-145.

<sup>7</sup> cf. P. Matthiae, en P. Matthiae, F. Pinnock, G. Scandone Matthiae (eds), *Ebla. Alle origini della civiltà urbana*, Milano 1995, pp. 274-278 con bibliografía precedente.

<sup>8</sup> J. Krecher, “Über Inkonsistenz in den texten aus Ebla”, en L. Cagni (dir.), *Ebla 1975-1985*, Napoli 1987, p. 191 percibió la alternancia de “mè” y “níg-kas<sub>4</sub>” en el mismo texto y planteó la hipótesis de que los escribas eblaítas utilizaban el término para “viaje” para indicar también una “campana militar”; P. Fronzaroli, “Il culto degli Angubbu”, *QuSem* 16 (1989), pp. 1-26 en particular pp. 21-24; M.G. Biga, “Au-delà des frontières; guerre et diplomatie à Ebla”, texto leído en la XLVII RAI de Venezia, en imprenta. Ahora está claro que para indicar el “viaje” los escribas eblaítas utilizaron el logograma níg-kaskal, y escribieron níg-kas<sub>8</sub> para las expediciones bélicas.

<sup>9</sup> Para este TIL se había propuesto el significado de “acabar”, pero en el sentido de llevar a término una expedición comercial, un viaje, cf. F. Pomponio, “Epidemie et revenants a Ebla?”, *UF* 21 (1989), pp. 297-305, en particular pp. 302-304.

verbo TIL “destruir, acabar” (pero no parece que la destrucción sea definitiva; quizás lo fuera solo en algunos casos). TIL expresa la rendición definitiva a Ebla y la ocupación de la ciudad, que entraba a formar parte del dominio de Ebla. Una destrucción total de una ciudad no convenía a los eblaítas, sobre todo si no estaba demasiado lejos del territorio y era, por tanto, fácilmente controlable.

Los eblaítas recurren en algunos casos a la guerra, pero en otros casos hacen uso de los instrumentos diplomáticos y, sobre todo, del matrimonio interdinástico. Mediante el matrimonio se establecen vínculos de parentesco con reinos colindantes, o no, donde las princesas eblaítas se convierten en reinas, dando a luz príncipes destinados a suceder en el trono a sus padres. No se documentan guerras contra estos reinos relacionados con Ebla a través de lazos de parentesco. Todas estas alianzas garantizaron una paz duradera.

Todos los aliados que prestan juramento en el templo del dios Kura y todos los países que reciben dones ceremoniales por parte de Ebla se mantienen fieles y permanecen siempre en buenas relaciones.

Ahora que la documentación eblaíta, con un largo trabajo de reconstrucción cronológica<sup>10</sup> de los eventos, se ha organizado en un orden anual, es decir, año por año, e incluso a veces mes por mes, se puede estudiar la frecuencia de las guerras durante los 50 años documentados en los archivos.

La documentación sobre las guerras de Ebla procede principalmente de los textos administrativos, de las relaciones mensuales de tejidos y anuales de metal, cuyo fin es el de registrar la salida de bienes del almacén de la ciudad. Pero, afortunadamente, muy a menudo, el escriba ha registrado la ocasión de la entrega, usando la fórmula “*in ud ...*” “en el día en que...” o bien “*DIŠ mu ...*” “el año en que...” y ha descrito el acontecimiento relacionado con esa entrega. De ahí han salido a la luz muchas noticias sobre las guerras llevadas a cabo por los eblaítas.

El rey de Ebla también tiene a su servicio a una gran cantidad de mensajeros que le traen noticias de otros estados. Está muy informado de lo que ocurre en otras cortes, pero también, y sobre todo, de los acontecimientos militares en los que están implicados sus aliados o sus enemigos y del éxito de choques y guerras que se desarrollan lejos de Ebla<sup>11</sup>.

La guerra es ya una realidad en los textos más antiguos, pero es bajo los dos últimos ministros, Ibrium e Ibbi-Zikir, respectivamente padre e hijo, cuando las expediciones se hacen más numerosas.

La definición misma eblaíta de la guerra procede de una carta que habla de la alianza de Ebla con la ciudad de Adu, de incierta localización, pero probablemente equidistante de Ebla y de Mari, visto que estas dos ciudades se disputaban su alianza. En la carta, Ebla amenaza a Adu con la guerra, si no permanece fiel a la alianza. Ebla ya

<sup>10</sup> A. Archi, “Chronologie relative des archives d'Ebla”, *Amurru I* (1996), pp.11-28; A. Archi, “Les comptes rendus annuels de métaux (CAM)”, *Amurru I* (1996), pp. 73-99; M. G. Biga, “Prosopographie et datation relative des textes d'Ebla” *Amurru I* (1996), pp. 29-72. Para una síntesis de las etapas de reconstrucción de la cronología de los textos de Ebla, cf. M. G. Biga, “Reconstruction of the Relative Chronology of the Ebla Texts”, *Or* (2001), en imprenta.

<sup>11</sup> cf. M.G. Biga, “Au-delà des frontières; guerre et diplomatie à Ebla”, *cit.*, en imprenta. Para algunos ejemplos: TM.75.G.1317 (rey Irkab-Damu-visir Ibrium) r. XI 3-12: (tejidos) *Ar-šum Ì-mar<sup>ki</sup> níg-AN.AN.AN.AN Mar-tu TIL wa udu-sù tùn-šè*;

TM.75.G.2372 (rey Išar-Damu, ministro Ibbi-Zikir) r. V 15-VI 4: 1 *īb+III-TÚG sag dar I-bí-Zi-kir in ud TIL Bù-da-an<sup>ki</sup> wa udu-udu-sù tùn-šè*;

r. VI 5-19: tejidos (2,2,2) *Ib-te-Da-mu lú A-ḫar-Damu níg-AN.AN.AN.AN Bù-da-an<sup>ki</sup> lú Ib-al<sup>ki</sup> I-bí-Zi-kir TIL wa udu-udu-sù tùn-šè en wa ma-lik-tum ì-na-sum*.

una vez cortó la cebada de Adu, destruyó su ganado, grande y menudo, y mató a su población<sup>12</sup>.

Es una guerra de saqueo y de destrucción. “Cortar la cebada” no significa segar las mieses, sino que se “corta” para destruirla.

Es la descripción de una expedición punitiva que tiende a quebrar la economía de la ciudad enemiga, para obligarla a llegar a acuerdos y a aceptar el predominio político de Ebla. No se trata de una guerra de asedio, seguramente más larga y costosa.

### 3. LAS GUERRAS DE IBRIUM

Ya en la época del ministro Ibrum, Ebla busca alianzas para ir a la guerra y, en algunas expediciones, se observa que varios reyes se alían para enfrentarse a un enemigo, tal vez, demasiado potente. Es el caso de una gran expedición militar mencionada por muchos textos mensuales de tejidos y en el correspondiente texto anual de metales TM.75.G.1730+ (=MEE 7, 34) (año 13 del primer ministro Ibrum)<sup>13</sup>.

En esta expedición participaron el rey de Dub, el rey de Burman, el de Garmu, el de Lumnan<sup>14</sup> y otro rey del cual se ha perdido el nombre. Así pues, cinco eran los reyes que estaban junto con las tropas eblaítas. Dicha expedición se hizo para “cortar”, es decir, destruir, la cebada de Kakmium.

Esta praxis, además, está bien documentada en los textos de los archivos reales de Mari (XVIII siglo a.C.). Aquí también se aprecian los ejércitos de Mari destruyendo las mieses del enemigo o quemando la cebada después de la cosecha<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> TM.75.G.2561 v. IV 14-V 1: ...še-sù al<sub>x</sub>-kur<sub>6</sub> ba gu<sub>4</sub>-udu-sù tūn-šè ba na-se<sub>11</sub>-sù ug<sub>7</sub> “(Ebla) ha cortado su cebada (de Adu), ha destruido su ganado grande y menudo y ha matado a su población”. Para este texto cf. el último L. Milano, “Le dossier éblaïte sur l'affaire de 'Adu'”, *Eothen* 10, 1999, pp. 133-148, en particular pp. 142-144 con bibliografía precedente.

Para la misma praxis de cortar la cebada en guerra cf. el nombre de año de Urnammu de Ur: mu KIB.KIB še-la[gaš].KI giš bí-ra-a “el año en el que ... cortó la cebada de Lagaš” cf. D. F. Frayne, *Ur III Period*, RIMA 3/2, p. 10. Para las guerras de Ur III cf. H. Limet, “Typologie des guerres à l'époque néo-sumérienne”, en C. Cannuyer et alii (eds), “War & Peace - Guerre & paix”, *Acta Orientalia Belgica* IX (1994 [1995]), pp. 27-41.

<sup>13</sup> TM.75.G.1730+ (=MEE 7, 34) (rey Išar-Damu - visir Ibrum 13) r. XVI 3-9: 1 puñal martu de oro *Ib-rí-um in ud è nig-kas<sub>4</sub> al<sub>x</sub>-kur<sub>6</sub> še Kak-mi-um<sup>ki</sup>*;

TM.75.G.1887 (rey Išar-Damu-visir Ibrum 13) r. I' 2'-16'-II' 3: ...<sup>ki</sup> r<sup>wa</sup>1 r<sup>en</sup>1 [Du-]ub<sup>ki</sup>r<sup>wa</sup>1 en [Bur]-ma-an<sup>ki</sup> wa en Gār-mu<sup>ki</sup> wa en Lum-na-an<sup>ki</sup> in ud ì-ti mi-nu níg-kas<sub>4</sub> Kak-mi-um<sup>ki</sup>;

r. V 8-14: (1 tejido) *Ib-rí-um in ud níg-kas<sub>4</sub> al<sub>x</sub>-kur<sub>6</sub> še Kak-mi-um<sup>ki</sup>*;

ARET III 259 III 1'-9': *Ib-rí-um in ud ì-ti mi-nu níg-kas<sub>4</sub> al<sub>x</sub>-kur<sub>6</sub> še Kak-mi-um<sup>ki</sup>* [

TM.75.G.2484 (//TM.75.G.1730) r. I 1'-13': ] ì-ti mi-nu níg- kas<sub>4</sub> al<sub>x</sub>-kur<sub>6</sub> še Kak-mi-um<sup>ki</sup> wa šu-ba<sub>4</sub>-ti Mu-úr<sup>ki</sup> wa Ū-nu-bu<sup>ki</sup> Kir-mu-su<sup>ki</sup> Zu-gú-lu<sup>ki</sup>.

<sup>14</sup> Para Kakmium y otros estados mencionados cf. A. Archi-P. Piacentini- F. Pomponio, *I nomi di luogo dei testi di Ebla*, ARES II, Roma 1993; M. Bonechi, *I nomi geografici dei testi di Ebla*, RGTC 12/1, Wiesbaden 1993, s.v. Kakmium es un reino bien documentado en los textos, por eso se ha propuesto su ubicación en la Siria noroccidental y, probablemente, al oeste del Éufrates. Cuando se redactaron los textos de Ebla, Kakmium era un estado muy importante en la región. El texto TM.75.G.2484 (probablemente paralelo a TM.75.G.1730) parece aludir al hecho de que, durante el camino de vuelta desde Kakmium, los eblaítas conquistaron algunas ciudades que, tal vez, pertenecían al territorio de Kakmium, quizás colindantes a Ebla, y que fueron incluidas entre los dominios eblaítas.

<sup>15</sup> cf. N. Ziegler, “Aspects économiques des guerres de Samši-Addu”, en J. Andreau-P. Briant-R. Descat (eds.), *La guerre dans les économies antiques, Entretiens d'Archeologie et d'Histoire* 5, *Economie antique* 3, St Bertrand-de-Comminges 2000, pp. 13-33. Para la guerra a Mari cf. lo último J.-M. Durand, *Documents épistolaires du palais de Mari* II, LAPO 17 Paris 1998, capítulos 6, 7, 8, Les opérations guerrières, La conduite de la guerre, Les armes et les militaires. Cf. M. Guichard, “Les aspects religieux de la guerre a Mari”, *RA* 93 (1999), pp. 27-48.

Este sistema de ir a destruir la cebada o el trigo de los enemigos se documenta también en la forma de hacer la guerra de los Griegos<sup>16</sup>. Algunos autores recuerdan la destrucción de los campos, aún con las mieses, pasando sobre ellos con los carros, o bien quemando la cosecha.

No se trata de una guerra de asedio, ni de una guerra en campo abierto sino que se intenta quebrar la economía del estado enemigo.

Después de este episodio, la alianza y la amistad con Kakmum se mantendrán siempre fuertes. Kakmum estará siempre en la lista de las ciudades aliadas de Ebla que reciben dones ceremoniales.

Pero la mayoría de las numerosas guerras fueron contra aldeas y ciudades, cuya ubicación en los mapas resulta bastante difícil. Concretar su situación geográfica permitiría conocer si la expansión territorial de Ebla siguió unas directrices particulares. Parece ser que las expediciones punitivas se desarrollaron contra aldeas y ciudades no muy lejanas de Ebla.

#### 4. LAS GUERRAS DE IBBI-ZIKIR

Bajo el último rey de Ebla, Išar-Damu, cuyo reinado duró casi 30 años, la política de Ebla se hizo más agresiva. El ministro Ibbi-Zikir, como general y jefe del ejército, conquistó muchas ciudades que, desde aquel momento, pasaron a formar parte del estado eblaíta.

Casi todos los años el ministro Ibbi-Zikir se encuentra al frente de una expedición militar<sup>17</sup>.

En el año 2 de Ibbi-Zikir como ministro se realiza la toma de Alalakh, ciudad que hasta aquel momento había permanecido independiente. De esta manera Ebla consigue tener acceso al mar, puesto que el territorio de Alalakh llegaba hasta la costa mediterránea.

En el año 3, Ibbi-Zikir conduce una gran expedición contra el estado de Bagara, cuya localización también es desconocida. Se menciona muy poco en los textos de Ebla, quizás porque no mantenían relaciones de ningún tipo, ni siquiera comerciales.

En el año 7, comienzan las hostilidades contra la federación de Ibal,

<sup>16</sup> cf. V. D. Hanson, *Warfare and Agriculture in Classical Greece*, Berkeley and Los Angeles 1998, en particular pp. 47-53.

<sup>17</sup> Para una primera recopilación de guerras de Ebla cf. M.G. Biga, "Au-delà des frontières; guerre et diplomatie à Ebla", *cit.*; M.G. Biga, "Le royaume d'Ebla entre la mer et la steppe", *Actas del Coloquio de Hama 1999*, en imprenta; para un estudio completo de las guerras de Ebla cf. A. Archi- M. G. Biga, "Wars at Ebla", *JCS*, en imprenta.

TM.75.G.10280 (rey Išar-Damu, ministro Ibbi-Zikir 2) r. 5-10: (tejidos) *Ib-du-lu* "ur<sub>4</sub>" níg-AN.AN.AN.AN *A<sub>5</sub>-la-la-ḫu-um<sup>ki</sup> Ib-la<sup>ki</sup>* TIL;

TM.75.G.2433+2509 // TM.75.G.10182+10088 (rey Išar-Damu, ministro Ibbi-Zikir 3) v. I 2-9: 1 tejido *I-bí-Zi-kir Puzur<sub>4</sub>-rí* šu-ba<sub>4</sub>-ti lú è *si-in* níg-kas<sub>4</sub> *Ba-ga-ra<sup>ki</sup>*;

TM.75.G.2428 (rey Išar-Damu-ministro Ibbi-Zikir 7) r. VII 27-36: 10 gín DILMUN bar<sub>6</sub>:kù šu-bal-ak 2 gín DILMUN kù-gi 2 geštu<sub>x</sub>-lá *I-ti-ḫi-lam* níg-AN.AN.AN.AN *Ib-al<sub>6</sub><sup>ki</sup>* šu-ba<sub>4</sub>-ti *ma-lik-tum* ì-na-sum;

TM.75.G.2418 // TM.75.G.2429 (rey Išar-Damu, ministro Ibbi-Zikir 9) r. I 6-II 1: (tejidos) *I-bí-Zi-kir tuš-LŠxTIL in Si-da-ù<sup>ki</sup>* lú *Ib-al<sub>6</sub><sup>ki</sup>* tejidos (1,1,1) 1 1/2 kù-gi 2 geštu<sub>x</sub>-lá *Du-bù-ḫu-Ma-lik* lú *Da-du-ud* níg-AN.AN.AN.AN *Si-da-ù<sup>ki</sup>* šu-ba<sub>4</sub>-ti;

r. X1-8: tejidos (1,1,1) *Īr-ni-ba* (anep.) tuš-lú *in* níg-kas<sub>4</sub> *Si-da-ù<sup>ki</sup>* šu-ba<sub>4</sub>-ti.

TM.75.G.2429 (rey Išar-Damu-ministro Ibbi-Zikir 9), Colophon: DIŠ mu šu-ba<sub>4</sub>-ti NI-li-ga-ù<sup>ki</sup> ARET X 47 v. I 2-4: DIŠ mu níg-kas<sub>4</sub> *Ma-r<sup>ki</sup>*.

Muchas de estas últimas campañas militares están recogidas en el gran texto ARET X 100 (TM.75.G.427); cf. G. Pettinato, "Il calendario di Ebla al tempo del re Ibbi-Sipiš sulla base di TM.75.G.427", *AfO* 25 (1974-1977), pp. 1-36.



probablemente una federación tribal, que se situaba verosíblemente al sur de Qatna, es decir, en la frontera meridional de Ebla. Se destruyen algunas ciudades de la federación, entre las cuales se encuentra Budan.

En el año 9, Ibbi-Zikir ataca otra ciudad de la federación, Sidau, y la toma.

En el mismo año realiza también una gran expedición contra la ciudad de Niligau, cuya conquista se recuerda en el nombre de un año que cierra el gran texto de metales TM.75.G.2429. Es cierto que todavía no se puede hablar de nombres de años; sin embargo, está claro que éste fue el acontecimiento más importante del año. En Mesopotamia ninguna expedición comercial ha sido recordada en el nombre de un año por lo que se trata, seguramente, de una expedición militar.

Las guerras están siempre dirigidas por el ministro Ibbi-Zikir, que se sirve de la ayuda de otros grandes dignatarios del reino. A su regreso de guerras victoriosas, el ministro-general y sus otros generales reciben ricos dones de parte del rey, de la reina y del príncipe heredero, durante las ceremonias de triunfo y de agradecimiento a los dioses.

Con la conquista de Alalakh y de las ciudades del sur de la federación de Ibal, Ebla alcanza, probablemente, la máxima expansión de sus límites al noreste y al sureste.

Por último, quisiera recordar otra gran expedición, preparada con minuciosidad y con gran abundancia de medios. Se trata de la expedición contra Mari, mencionada en muchos textos del archivo L.2712, redactados hacía el final de la vida de Ebla. También ésta acaba por dar el nombre a un año.

Mientras que con los otros dos grandes estados de la época, Nagar y Kiš, Ebla se alía mediante matrimonios interdinásticos, con la gran enemiga Mari, a la que ha pagado pesados tributos durante años, Ebla hará la guerra. El resultado del enfrentamiento no se conoce, puesto que, poco tiempo después, Ebla cae bajo los golpes de un enemigo bastante oscuro, quizás Sargón de Akkad.

Mari también cae. Es posible que la expedición de Ebla hubiese debilitado a ambas ciudades, no pudiendo reaccionar ante el ataque de una tercera fuerza.

## 5. EL EJERCITO DE EBLA

Ebla no contaba con un ejército permanente. Para la guerra se reclutaban hombres jóvenes y válidos que constituían también la fuerza de trabajo. Estaban divididos en escuadras de 20 hombres, tanto si se trataba de trabajadores como de soldados. Es casi seguro que el término *é-duru<sup>ki</sup>*, que indica la escuadra de 20 trabajadores, hiciese también referencia al manípulo de 20 hombres en guerra. Pocos son los textos administrativos que mencionan la muerte de hombres en expediciones bélicas; las cifras documentadas son de unos centenares, pero, sustancialmente no se puede calcular la entidad del ejército eblaíta<sup>18</sup>.

Por lo que se refiere a las armas utilizadas por este ejército, hay que destacar los numerosos puñales a modo de los Martu mencionados en los textos, con su vaina y el cinturón del que se colgaban. Se trataba de dones ceremoniales y eran armas de parada, realizadas en metal precioso.

<sup>18</sup> Cf. P. Fronzaroli, "Impieghi della scrittura a Ebla", *Studi linguistici per i 50 anni del circolo linguistico fiorentino e i secondi mille dibattiti 1970-1995*, Firenze 1995, p. 84; L. Milano, "Le dossier éblaïte sur l'affaire de 'Adu", *cit.*, pp. 133-148. Para las alusiones a las pérdidas humanas cf. P. Fronzaroli, "Il culto degli Angubbu", *cit.*, p. 23; P. Mander, *MEE* X 43 (TM.75.G.2037).

En los textos de metales<sup>19</sup>, además, se pueden localizar muchos tipos de armas realizadas en bronce, como lanzas, puntas de venablo, arcos y flechas. También se ha identificado el término empleado para escudo, GIŠ-šú.

Ha sido identificado también el término para el ariete de guerra, gu<sub>4</sub>-si-I, que literalmente significa “el buey con un solo cuerno”<sup>20</sup>, instrumento utilizado para la guerra de asedio bien documentado en los textos del II milenio, por ejemplo en los de Mari de la época de Zimri-Lim<sup>21</sup>.

En los textos administrativos también se han encontrado muchas referencias sobre la costumbre de cortar las cabezas de los enemigos. A un mensajero, quizás por infiel y traidor, se le corta la cabeza y la cuelgan a la puerta de las murallas.

El rey de Ebla recibió las cabezas cortadas de dos reyes menores, tal vez traidores. Así pues, la práxis de la decapitación ilustrada en el estandarte de Ebla<sup>22</sup> se documenta también en las fuentes escritas.

Ejército, armas, campañas militares no impiden que Ebla sucumba y acabe destruida y arrasada por el fuego.

Sin embargo, pronto resurgirá y se construirán las fortificaciones que actualmente están siendo excavadas por la misión italiana en Ebla.

Estas fortificaciones también caerán en el siglo XVI a.C., quizás por el ataque del ejército del rey hitita Murshili I. Un gran texto épico hurrita-hitita, que fue compuesto para celebrar esta empresa bélica, y la copia de éste, encontrada recientemente en la capital hitita, Khattuša, han permitido datar mejor el último acto de la potencia material de Ebla, cuyo fin fue decretado por los dioses<sup>23</sup>.

<sup>19</sup> cf. H. Waetzoldt, “Zur Bewaffnung des Heeres von Ebla”, *OA* 29 (1990), pp. 1-38; G. Conti, “Carri ed equipaggi”, *MisEb* 4 (1997), pp. 23-71.

<sup>20</sup> P. Steinkeller, *NABU* 1987, p. 14 ; P. Fronzaroli, “Il culto degli Angubbu”, *cit.*, pp. 21-22.

<sup>21</sup> cf. J.-M. Durand, *Documents épistolaires du Palais de Mari*, II, Paris 1998, pp. 294-299.

<sup>22</sup> cf. A. Archi, “Two Heads for the King of Ebla”, en M. Lubetski *et alii* (eds.), *Boundaries of the Ancient Near Eastern World. A Tribute to C. H. Gordon*, Sheffield 1998, pp. 386-396.

La costumbre de decapitar a los enemigos no es una característica única del Oriente Próximo antiguo. Como ejemplo, podemos recordar dos obras maestras del arte romano imperial: la Columna de Trajano y la Columna Antonina. En algunas escenas de la Columna Trajana se evidencia la crueldad de la masacre: en una escena, un auxiliar lleva en la boca, por el pelo, la cabeza de un enemigo decapitado.

En una escena de la Columna de Marco Aurelio están representados caudillos germánicos decapitados por los soldados del ejército romano.

<sup>23</sup> E. Neu, *Das hurritische Epos der Freilassung*, Wiesbaden 1996.

Para las fortificaciones de II milenio de Ebla cf. P. Matthiae, “Les fortifications d'Ebla paléo-syrienne: fouilles à Tell Mardikh, 1995-1997”, *CRAI* 1998, pp. 557-588; L. Peyronel, “The Middle Bronze II Fortress V at Tell Mardikh-Ebla (Syria). Preliminary Analysis of Architectural Contexts and Archaeological Materials”, en P. Matthiae, A. Enea, L. Peyronel, F. Pinnock (eds), *Proceedings of the First International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*, Roma 2000, pp. 1353-1377; P. Matthiae, “Nouvelles fouilles à Ebla (1998-1999): Forts et Palais de l'enceinte urbaine”, *CRAI* 2000, en imprenta.



Fig. 1



Fig. 2





Fig. 3